

Scientific  
Journal of  
**Applied  
Social and  
Clinical  
Science**

**BAUMAN Y LA  
DESIGUALDAD**

---

*Adrián Galindo Castro*

<https://orcid.org/0000-0003-2558-4308>

All content in this magazine is licensed under a Creative Commons Attribution License. Attribution-Non-Commercial-Non-Derivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).



**Resumen:** La idea principal de la que parte este trabajo es la siguiente: las aportaciones sociológicas al conocimiento de la desigualdad social atraviesan, necesariamente, por una crítica a los principios liberales de libre mercado sin cortapisas, un cuestionamiento de la libertad individual irrestricta por encima de los intereses colectivos y, un señalamiento a los argumentos que respaldan una moralidad fundada en la idea del esfuerzo personal y la condena a quienes fracasan en alcanzar el éxito económico y el reconocimiento social debido a limitaciones individuales. Por ello, creemos conveniente iniciar contextualizando esta idea en un proyecto más amplio en torno al análisis sobre la desigualdad social desde la perspectiva sociológica, retomando para ello, las ideas de algunos renombrados representantes contemporáneos de la disciplina. En un segundo apartado recurrimos a la figura Karl Marx, el más notable crítico de la economía liberal, con la intención de contrastar las nuevas propuestas de Zygmunt Bauman, el sociólogo en revisión, a fin de comprender lo que de novedoso y lo que de inquebrantable tienen las visiones sociológicas de la desigualdad. En un tercer apartado exploramos las consecuencias de la globalización, en el siguiente reparamos en la idea de Bauman y en el último las consecuencias personales existenciales para quienes son los grandes perdedores del sistema.

**Palabras clave:** Desigualdad, enfoque sociológico, Zygmunt Bauman.

## **UN PROYECTO PARA ENTENDER LA DESIGUALDAD DESDE LA IMAGINACIÓN SOCIOLÓGICA**

Este escrito es un trabajo preparatorio para dar forma a un discurso sociológico elaborado a partir de varias líneas teóricas en torno a la desigualdad social. El interés es proporcionar un punto de vista alternativo al enfoque

predominante. Actualmente la dimensión puramente económica de la desigualdad social es la que prevalece (Atkinson,2016; Bourguignon, 2017; Deaton,2015; Milanovic,2017) descuidando los aspectos subjetivos y personales que acompañan este fenómeno mundial. La visión económica está concentrada, casi exclusivamente, en la medición de la distribución de ingresos monetarios, perspectiva que comúnmente acota el campo de estudio al tema de la pobreza (particularmente la pobreza extrema) y de la disfuncionalidad de los sectores que la padecen para con la nueva economía globalizada (UNESCO, 2016).

A contracorriente, el legado de la sociología es una búsqueda por superar este estrecho marco y cuestionarse acerca de las causas profundas por las que los bienes sociales producidos colectivamente son negados, incluso los más elementales, a un amplio sector de la población mundial y constatar cómo en un mundo de abundancia se dan océanos de penuria (Moore, 2005; Moore, 2007). El análisis sociológico, como conocimiento de las instituciones indaga las razones por las que la educación, en conjunto con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, no ha resuelto el problema de la pobreza y, en cambio, otros agentes de socialización promueven el individualismo y la evasión menos solidarios (Castel, 2009; Castel, 2010; Castel, 2015); sobre todo la sociología se interroga sobre la ruptura en las formas de integración nacionales que eclipsaron las formas de solidaridad más fructíferas, las del Estado de bienestar, y han dado pauta a la exclusión y el abandono (Dubet, 2013; Dubet, 2015). Esta actual etapa del capitalismo mundial está repleta de impedimentos, incertidumbres y exigencias para la población asalariada pero, sobre todo, para el conjunto de trabajadores eventuales o desempleados, cuyas nuevas generaciones deben una

ordenanza prioritaria: adaptarse o sucumbir; y a la que no pocos analistas toman como un supuesto básico, sin cuestionar las condiciones que posibilitan la correspondencia entre élites superprivilegiadas y la expansión del precariado, entre multinacionales con mayor poder que naciones e inmensas masas de los indigentes y migrantes.

En concordancia con esto, y sin dejar de reconocer las valiosas aportaciones de la medición de la desigualdad, otro asunto que cabría señalar en referencia al apremio por ordenar y agrupar distintas aportaciones sociológicas al tema de la desigualdad, es proponer una visión más crítica y menos condescendiente de los efectos dañinos que ella provoca para millones de personas, así como del costo no sólo económico, sino también moral, ecológico, cultural y personal, por el desgarramiento de la fisonomía de la estructura social en dos polos cada vez más asimétricos, aislados uno de otro y contrapuestos de manera drástica en las negociaciones colectivas que establecen en conjunto para su supervivencia y reproducción como sectores y como unidad nacional.

Es así que el objetivo propuesto para este proyecto es destacar algunas ideas importantes que un destacado representante de la sociología contemporánea ha brindado para entender este, que al parecer, constituye el gran conflicto de nuestro tiempo. Las aportaciones que consideramos sobresalen por su agudeza para reflexionar sobre el tema, poseen otras virtudes tales como bosquejar desde una perspectiva histórica la tendencia actual hacia la intensificación de la desigualdad social a nivel planetario; es decir, una de las preguntas clave que han buscado responder de distintas maneras los autores convocados es la de ¿cómo llegamos hasta aquí?

Consideramos que al ubicar el fenómeno dentro de una dimensión histórica, la narrativa sociológica logra romper con

dos percepciones que se relacionan intrínsecamente para presentar el actual panorama mundial como el único camino posible para las sociedades; de un lado, la naturalización de la situación actual como el producto de las diferencias individuales en un mundo gobernado por las relaciones de mercado y la democracia procedimental, que en realidad ha materializado el dominio de las grandes corporaciones y las oligarquías políticas en competencia, principalmente en las latitudes latinoamericanas. Por el otro lado, el avasallamiento de los derechos sociales de grandes contingentes humanos que son arrojados a la miseria o al exilio y la caída de la solidaridad como fuente de la organización económica y política, lleva a pensar en la inexistencia de alternativas, no sólo se establecen las actuales condiciones como inexorables leyes naturales sino, además, promueven la eventual descalificación de alternativas de justicia social calificándolas como fantasiosas y perjudiciales. En ese sentido, las propuestas derivadas del carácter histórico y de los principios éticos de la modernidad dan al discurso sociológico su carácter crítico y moralmente válido.

Parece ser que solo con la imaginación sociológica, formulada hace más de medio siglo por C.W. Mills (Mills, 2003), podremos revertir desde una postura crítica la cual sustenta sus planteamientos en los principios sólidos del pensamiento social, la tendencia a tratar el tema de la desigualdad desde una posición asistencialista o residual. En ese sentido, la tarea de la sociología como una ciencia incómoda, debido a que la sociología como disciplina académica, cuestiona permanentemente las categorías de percepción de sentido común (Bourdieu, 2008). La función del enfoque sociológico es contraponer, a la visión puramente liberal o evolutiva, una versión de los acontecimientos sustentada en un análisis serio sobre los mecanismos y

dispositivos que actúan subrepticamente, mediante prácticas y discursos que ahogan la frustración e inconformidad de quienes padecen los efectos perversos de la desigualdad, al interior de un mar de restricciones salariales cada vez mayores y ante una indiferencia gubernamental cada vez más institucionalizada.

No es ésta una tarea sencilla para la disciplina sociológica, el mismo desequilibrio que existe entre la pérdida del poder de las organizaciones de trabajadores y su capacidad de negociación ante el poderío en aumento de las grandes corporaciones, existe respecto al nivel de interlocución que tienen las posturas críticas de la sociología en el debate público y en buena parte, en el debate intelectual. La falta de imputaciones a instituciones y actores por las consecuencias de la desigualdad, la evasiva para responsabilizar a las corporaciones o los gobiernos por la pérdida intensiva de empleos, la migración masiva o el deterioro del medio ambiente, es una constante de las posiciones que presentan otras disciplinas sociales y/o (lo que resulta de mayor impacto en la opinión pública) un periodismo acrítico adicto al poder, más parecido éste a la publicidad que a la veracidad de las ciencias sociales, pero disfrazado de respetabilidad por aparecer cotidianamente en *mass media* con millones de usuarios. Tales medios otorgan de manera gratuita a los supuestos expertos transfigurados en publicistas, una supuesta autoridad por el simple hecho de ostentar credenciales académicas.

## **MARX Y BAUMAN EN TORNO A LA DESIGUALDAD EN EL CAPITALISMO**

Sin lugar a dudas el trabajo reflexivo de Zygmunt Bauman difiere considerablemente de la obra sociológica de Karl Marx (Marx, 2014, Marx & Engels, 2014; Marx, 2019), la distancia de tiempo y condiciones materiales

e institucionales para poder realizar su tarea intelectual (Marx como activista y desempleado cuya manutención dependió de su compañero Friedrich Engels, mientras Bauman subsistió la mayor parte de su vida como profesor universitario), así como diferentes condiciones sociohistóricas a la que se vieron expuestos (Marx vivió la difícil etapa del capitalismo liberal, mientras Bauman enfrentó el ascenso del nazismo, el estalinismo, el Estado de bienestar y la globalización), así como también la relación que guarda su legado con el desarrollo de las ciencias sociales y las posibles influencias que recibieron de otros autores (a pesar de haber conocido la moderna entidad universitaria, Marx no pudo ser consciente del nivel institucional que alcanzarían las ciencias sociales; mientras Bauman pudo tener acceso no sólo a los clásicos de los que se nutrió Marx, sino a todo el debate provocado por la propia obra del autor renano, además de la consolidación de la sociología como disciplina académica autónoma, distinta de la economía política).

A pesar de los rasgos señalados, existe una base común para contrastar las contribuciones de ambos autores desde una perspectiva cognitiva, de tal modo que nos permita valorar, tanto el punto de partida que hay en los trabajos de cada uno en lo que podríamos conceptualizar como desigualdad social, como las aportaciones que brindaron al entendimiento de las asimetrías que se producen en la etapa del desarrollo histórico social que les tocó estudiar. Esta base de comparación común consiste en que hay, en ambos pensadores, un propósito por dar a sus trabajos un sentido amplio pero a la vez cabal acerca de la sociedad moderna capitalista. El interés de ambos estudiosos fue mostrar los conflictos esenciales, las contradicciones y los callejones sin salida de las sociedades particulares de su época pero

que, concebidas en el tiempo histórico de larga duración (Braudel, 1986), viene a ser el mismo tipo de sociedad en distintas etapas. Los dos sociólogos tuvieron como referente la sociedad británica, prototipo del avance de las actividades económicas y financieras, una sociedad que ha mantenido una posición respetuosa de las libertades civiles y de las instituciones políticas liberales como la división de poderes, el sistema parlamentario y los gobiernos representativos; pero también se caracteriza por ser una sociedad imperial beneficiada por los siglos de colonialismo que impuso a naciones como la India o el control sobre los mecanismos financieros y comerciales en el mercado mundial.

Tanto Marx como Bauman, independientemente de sus respectivos marcos teóricos o de referencia, expresaron cada uno a su modo y desde el tiempo que les tocó vivir, una aguda crítica de los pilares sobre los que se erigen las sociedades industrializadas. Si bien, los dos autores, también reconocieron los avances que las tecnologías y el comercio han brindado al avance social, su principales baterías las dirigieron a señalar los costos humanos en términos de sufrimiento y denigración de muchos para el beneficio de unos cuantos. Al señalar las contradicciones irresolubles que entrañan las principales relaciones sociales inducidas por las sociedades de mercado, una de las principales contribuciones de ambos sociólogos ha consistido en desvelar el mito de la sociedad liberal presentado por su promotores intelectuales como una organización social cuya base se encuentra en la libertad individual y la retribución justa por el esfuerzo personal.

Las principales diferencias entre Marx y Bauman radican en que el primero consideró que el origen de la desigualdad en el capitalismo deriva de la acumulación originaria y el motor que reproduce sin cesar la desigualdad

se localiza en la producción generalizada de mercancías, principalmente la mercancía de la fuerza de trabajo, la explotación derivada de la propiedad de los medios de producción y la producción de plusvalor harían insostenible el sistema capitalista y este tendría que extinguirse. Por su lado, Bauman fijó su atención en otro aspecto del desarrollo de las sociedades modernas capitalistas; de tal modo, cuando Bauman examina el origen de las clases observa el sometimiento a la moralidad impuesta a los pobres para disciplinarlos como productores y, conforme fueron avanzando las sociedades tecnológicas de mercado, hubo un recambio para convertir la mentalidad de las masas trabajadoras en adictos consumidores. En la época actual, de enorme potencialidad para producir mercancías de todo tipo, la tragedia radica en que los trabajadores se volvieron superfluos y están condenados a aspirar a consumir pero carecen de los medios laborales o pecuniarios para hacerlo.

## **EL ABATIMIENTO Y EL OPTIMISMO**

Para el sociólogo polaco nacido en Poznan, la tenaz persistencia de la pobreza en un planeta dominado por el fundamentalismo del crecimiento económico es suficiente para que el observador se detenga y reflexiones tanto sobre los daños directos como sobre los daños colaterales de esa redistribución de la riqueza. El profundo abismo que separa a los pobres sin futuro de los ricos, optimistas, seguros de sí mismos y sin complejos –un abismo de tal profundidad que excede la capacidad del explorador más esforzado y valiente para determinarla en su totalidad– es una buena razón para estar enormemente preocupado. (Bauman, 2014, pág. 12).

Bauman cuestiona sobre todo la base moral del capitalismo global en su versión del liberalismo depredador. Es en ese sentido

## **DESIGUALDAD EN EL CONTEXTO DEL DECLIVE DEL ESTADO BENEFACTOR**

A diferencia de Marx, pero con una mayor intención de llevar su mensaje a un lector medio, Bauman extrae de artículos periodísticos o de noticias no especializadas el material para proponer un profundo análisis de la situación del empleo y sus repercusiones en la vida de los millones de personas que se ven enfrentados a la nueva organización del capitalismo mundial.

En el mundo de las grandes corporaciones, el progreso es ante todo “reducción de personal” y el avance tecnológico equivalente a reemplazar seres humanos por software electrónico. La medida de lo engañosa que suena la condena de los beneficiarios de los nuevos programas sociales –a quienes se acusa de no querer trabajar, de que bien podrían ganarse la vida si abandonaran sus hábitos de dependencia- la da el modo en que las bolsas de valores, esos involuntario pero muy sinceros portavoces de las corporaciones, reaccionan ante cada fluctuación en las cifras de empleo. No solo no manifiestan signo alguno de ansiedad, menos aún pánico, cuando crece el nivel de desempleo; reaccionan, sí, y lo hacen con entusiasmo, frente a la noticia de que la proporción de trabajadores ocupados probablemente *no* aumentará (Bauman, 2011, pág. 100).

A medida que la idea de “reinserción laboral” se torna nebulosa, ingenua y falsa, más claramente se manifiesta la profunda transformación que se viene produciendo en lo que hasta ahora se entendía por “prosperidad”, así como por “buenas” o “malas” tendencias en la vida económica. (Bauman, 2011, pág. 101).

En otras épocas, la apología del trabajo como el más elevado de los deberes – condición ineludible para una vida honesta, garantía de la ley y el orden y la solución

una crítica cultural más que un examen económico o un manifiesto político. Ante todo, Bauman se detiene en la reflexión en torno a las afectaciones individuales y subjetivas que amenazan a la mayor parte de las personas en las actuales condiciones del predominio del capitalismo financiero internacional (Bauman, 2017).

Así, una de las justificaciones morales de los defensores del libre mercado ha sido cuestionada cuando no refutada por el catedrático de Leeds: la que afirma que la persecución del beneficio individual también proporciona el mejor mecanismo para la persecución del bien común. (Bauman, 2014, pág. 13).

Bauman subraya la falacia de ese argumento al señalar las consecuencias de ese razonamiento: La riqueza acumulada por las clases más ricas no se ha “filtrado” en absoluto hacia abajo ni nos ha hecho más ricos al resto, ni nos ha hecho sentir más seguros y optimistas respecto a nuestro futuro y el de nuestros hijos, ni tampoco nos ha hecho más felices. (Bauman, 2014, pág. 15).

Para quienes sostienen que el crecimiento económico exponencial experimentado en las últimas décadas, antes de la crisis financiera de 2008, constituía un beneficio global con una mayor integración no solo económica sino social, democrática y cultural. Bauman constata que hoy en día, la desigualdad se agrava siguiendo su propia lógica y su propio ritmo. No necesita ninguna otra ayuda, estímulo, presión o impulso externo. (Bauman, 2014, pág. 22). Esta nueva desigualdad ha creado dos mundos, con pocos o ningún punto de encuentro comunicación entre ellos. (Bauman, 2014, pág. 26).

El dogma tan socorrido que afirma que el enriquecimiento de los ricos acaba revirtiendo a la sociedad no es más que una mezcla de mentira intencionada y de forzada cuquera moral (Bauman, 2014, pág. 27).

al flagelo de la pobreza- coincidía con las necesidades de la industria, que buscaba el aumento de la mano de obra para incrementar su producción. Pero la industria de hoy, racionalizada, reducida, con mayores capitales y un conocimiento más profundo de su negocio, considera que el aumento de la mano de obra limita la productividad. En abierto desafío a las ayer indiscutibles teorías del valor –enunciadas por Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx-, el exceso de personal es visto como una maldición, y cualquier intento racionalizador (esto es, cualquier búsqueda de mayores ganancias en relación con el capital invertido) se dirige, en primer lugar, hacia nuevos recortes en el número de empleados. (Bauman, 2011, pág. 102)

El “crecimiento económico” y el aumento del empleo se encuentran, por tanto, enfrentados; la medida del progreso tecnológico es, ahora, el constante reemplazo y –si es posible- la supresión llana de la mano de obra. (Bauman, 2011, pág. 102).

En esas circunstancias, los mandatos e incentivos de la ética del trabajo suenan cada vez más huecos. Ya no reflejan las “necesidades de la industria”, y difícilmente se los pueda presentar como el camino para lograr “la riqueza de la nación”. Su supervivencia, o mejor su reciente resurrección en el discurso político, sólo puede explicarse por algunas nuevas funciones que de la ética del trabajo se esperan en nuestra sociedad posindustrial.

## **DAÑOS COLATERALES Y PRODUCCIÓN DE RESIDUOS**

Una de las principales reflexiones que realiza Bauman en relación a los efectos perversos del orden económico mundial, se detiene en las consecuencias no previstas de la propia dinámica global. Al respecto Bauman sostiene que a diferencia de lo que sucede en el caso de los blancos legítimos de la construcción del orden, nadie planifica las víctimas

colaterales del progreso económico y menos aún traza de antemano la línea que separa a los condenados de los salvados. Nadie da las órdenes, nadie carga con la responsabilidad... No siendo sino una actividad suplementaria del progreso económico, la producción de residuos humanos tiene todo el aire de un asunto impersonal y puramente técnico. Los actores principales del drama son las exigencias de los “términos de intercambio”, las “demandas del mercado”, las “presiones de la competencia”, la “productividad” o la “eficiencia”, todos ellos cubriendo o negando explícitamente cualquier conexión con las intenciones, la voluntad, las decisiones y las acciones de los humanos reales con nombres y apellidos (Bauman, 2015, pág. 58).

Las causas de la exclusión pueden ser distintas, pero, para quienes la padecen, los resultados vienen a ser los mismos. Enfrentados a la amedrentadora tarea de procurarse los medios de subsistencia biológica, al tiempo que despojados de la confianza en sí mismos y de la autoestima necesaria para mantener su supervivencia social, no tienen motivo alguno para contemplar y saborear las sutiles distinciones entre sufrimiento intencionado y miseria por defecto. Bien cabe por sentirse rechazados, por su cólera y su indignación, por respirar venganza y por su afán de revancha, aun habiendo aprendido la inutilidad de la resistencia y habiéndose rendido ante el veredicto de la propia inferioridad, apenas podrían hallar el modo de transmutar todos esos sentimientos en acción efectiva (Bauman, 2015, pág. 58)

Ya sea por una sentencia explícita, ya sea por un veredicto implícito aunque nunca publicado oficialmente, han devenido superfluos, inútiles, innecesarios e indeseados, y sus relaciones, inapropiadas o ausentes, convierten la censura en una profecía que genera su cumplimiento (Bauman, 2015, pág. 59).

La gente superflua no está en situación de victoria. Si intentan alinearse con los modos de vida comúnmente encomiados, se les acusa de inmediato de pecar de arrogancia, de falsas pretensiones y de la desfachatez de reclamar ventajas inmerecidas, cuando no de intenciones criminales. Si se resienten abiertamente y rehúsan esas formas que pueden saborear los ricos pero que para ellos, los pobres, son más bien venenosas, eso se considera al instante como prueba de los que la “opinión pública” (para ser más exactos, sus voceros electos o autoproclamados) “nos venían repitiendo sin tregua”: que los superfluos no son tan solo un cuerpo extraño, sino un brote canceroso que corroe los tejidos sanos de la sociedad y enemigos declarados de “nuestra forma de vida” y de “aquello que defendemos” (Bauman, 2015, pág. 59).

## **LA DESIGUALDAD EN LA SOCIEDAD DE CONSUMIDORES**

La apuesta de Bauman para caracterizar al mundo contemporáneo fija su acento en el trastocamiento de un tipo de sociedad de productores a uno de consumidores. En algunos trabajos Bauman bosqueja el origen de las sociedades industriales como el régimen disciplinario para formar trabajadores forjados por la ética laboral y las sociedades contemporáneas han pasado a ser sociedades dominadas por el espíritu consumidor (Bauman, 2000).

Bauman es consciente de las grandes diferencias que se presentan entre los empleados de las corporaciones, estas desiguales condiciones generan una desigualdad flagrante la cual es opacada por el mismo énfasis de la pulsión consumidora, al final tanto los empleados privilegiados como los marginales comparten la pérdida de la dimensión común de las relaciones sociales. Al respecto el sociólogo polaco escribe: cada vez más ocupados en ganar más para comprar

las cosas que sienten que necesitan para ser felices, hombres y mujeres cuentan con menos tiempo para la empatía mutua y para intensas, tortuosas y dolorosas negociaciones siempre prolongadas y agotadoras...cuando más consiguen materializar su relación amorosa menos oportunidades quedan para la mutua comprensión y empatía que requiere la conocida ambigüedad dominio/protección típica del amor. Aunque a los profesionales calificados, altamente valorados por los directivos de las empresas, suele ofrecérseles en el lugar de trabajo un sustituto agradable del calor hogareño que les falta en su casa, nada se les ofrece a los empleados de menor rango, menos capacitados y fácilmente reemplazables. Si bien algunas compañías la utopía socialista a una élite de trabajadores capacitados de primer nivel, otras empresas ofrecen lo peor del capitalismo temprano a los trabajadores calificados y no calificados. Para estos últimos, ni una red familiar ni los compañeros de trabajo significan un ancla emocional del individuo, sino más bien una pandilla, compañeros de trago o grupos semejantes. (Bauman, 2007, pág. 164)

Bauman finaliza sus reflexiones sobre este punto de la forma siguiente: los daños colaterales causados por la marcha triunfal del progreso consumista están desperdigados en todos los ámbitos de las sociedades desarrolladas contemporáneas. Sin embargo, existe una nueva categoría de población, antes ausente del mapa mental de las divisiones sociales, que puede considerarse víctima colectiva del “2daño colateral múltiple” del consumismo. En los últimos años esta categoría ha sido definida como “infraclase”. (Bauman, 2007, pág. 165).

## **CONCLUSIONES**

Como intentamos demostrar, la perspectiva sociológica de Zygmunt Bauman rebasa, con mucho, una visión puramente cuantitativa

sobre la desigualdad social. Sin dejar de consultar datos reveladores proporcionados por otros autores acerca de la situación de la desigualdad, la pobreza y la exclusión a nivel global y a pesar de solo remitirse a las sociedades más industrializadas -como

la británica o la estadounidense- Bauman aborda otras dimensiones más apremiantes acerca de las implicaciones que tiene para grandes contingentes de seres humanos el avance de la economía, la tecnología y la política planetarias.

## REFERENCIAS

- Atkinson, A. (2016). *Desigualdad ¿Qué podemos hacer?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2000). *Memorias de clase*. Buenos Aires : Nueva Visión.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2011). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2014). *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?* Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2015). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. México: Paidós.
- Bauman, Z. (2017). *La globalización consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2008). *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Akal.
- Bourguignon, F. (2017). *La globalización de la desigualdad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F. (1986). *La dinámica del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castel, R. (2009). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castel, R. (2015). *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*. Buenos Aires: Topia.
- Deaton, A. (2015). *El gran escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dubet, F. (2013). *Repensar la justicia social* . Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dubet, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K. (2014). *Antología* . México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2019). *Trabajo asalariado y capital*. Mandala.
- Marx, K., & Engels, F. (2014). *Manifiesto del partido comunista*. México: Siglo XXI.
- Milanovic, B. (2017). *Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mills, W. C. (2003). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moore, B. (2005). *Principios de la desigualdad social*. Barcelona: Hacer.
- Moore, B. (2007). *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México: UNAM.
- UNESCO. (2016). *Informe mundial sobre Ciencias Sociales 2016*. Obtenido de <https://es.unesco.org/wssr2016>